

Perecieron Don Alfonso Salazar y su Hijo Juan

Su avioneta se estrelló cerca al Neusa.



Don Alfonso Salazar

Una tremenda conmoción causó ayer en las altas esferas sociales y en el mundo de los negocios el trágico accidente en que perdieron la vida don Alfonso Salazar Grillo y su hijo Juan Manuel Salazar Gómez, funesto acontecimiento del cual dimos cuenta en nuestra edición de ayer. Don Alfonso Salazar Grillo y su hijo perecieron al estrellarse en las cercanías de la re-



Don Juan Manuel Salazar

presa del Neusa su avioneta particular, matrícula HK 1062-W, poco después de haber decolado de una hacienda de Simijaca con rumbo al aeropuerto de Guaimaral. El trágico accidente aéreo se produjo en la tarde del miércoles, pero de la desgraciada ocurrencia solo se vino a tener noticia en la noche del sábado.

(Página 27)

Alfonso Salazar Grillo

No habían pasado aún quince días del trágico accidente de aviación en que perecieron Gonzalo Boza y Alberto Camaret y su hijo Francisco, cuando la sociedad bogotana se siente conmovida nuevamente, ahora por la desaparición de Alfonso Salazar Grillo y su hijo Juan Manuel, quienes perdieron la vida en otro absurdo accidente.

La muerte de "El Chato", como cariñosamente se le llamaba, ha causado honda impresión entre sus numerosos amigos, por su atrayente personalidad y sus vinculaciones a numerosas actividades deportivas y comerciales.

Alfonso Salazar fue ante todo un deportista. Sobresalió en todas las actividades en que tomó parte. Campeón nacional de golf a los 20 años, más tarde jugó polo y formó parte del primer equipo internacional de dicho deporte que representó a Colombia fuera del país. Últimamente practicaba la caza y la pesca, y en estas dos actividades también cosechó brillantes triunfos; obtuvo un trofeo internacional en todos los clubes de este deporte en el país.

Fundó con un grupo de compañeros la Patrulla Aérea Civil,

Colombiana el año pasado, y era uno de sus integrantes más entusiastas; siempre estaba listo con su avión a prestar los servicios de patrullaje, socorro o auxilios que se le solicitaban. Era un magnífico piloto, y la ruta donde cayó la avioneta como la palma de su mano, pues viajaba de Bogotá a su finca Taquirá, en Simijaca, por lo menos dos veces por semana desde hacía muchos años.

Agricultor y ganadero muy destacado, sus ejemplares ganaron numerosos premios en exposiciones Holstein en diferentes sitios del país.

La muerte de Alfonso Salazar Grillo y la de su hijo Juan Manuel, en momentos en que era todo felicidad en su hogar, es un golpe rudísimo no solamente para sus familiares sino también para el grupo de sus amigos que entrañablemente lo querían, porque Alfonso fue un amigo inmejorable y era el centro y motor de numerosas actividades sociales y deportivas.

Su señora Beatriz Gómez de Salazar y sus hijos Alfonso y Bernardo Salazar Gómez, saben con cuánto pesar estamos acompañándolos en estas horas de dolor.